

sidad, surge el impulso y la actividad, se alcanzan los objetos que satisfagan aquélla, y como resultado se produce un nuevo equilibrio y se consume la tensión. Por ello, la actividad biológica resulta de la concordancia de dos elementos: *necesidades y objetos*. La especie humana puede ser así descrita biológicamente por sus necesidades y objetos comunes en cada hombre: equilibrio físico-químico, desarrollo orgánico, seguridad psicológica, amor recíproco, pertenencia a alguna comunidad, respeto mutuo, expresión creadora, tendencia cognoscitiva. Aquí la normalidad como categoría biológica unitaria.—A. S.

LAPICQUE (Charles): *Imitation et figuration*, en «Revue de Metaphysique et de Morale», 3, IX, 1957 (págs. 347-353).

Desde hace algún tiempo la situación del Arte ha venido haciéndose violenta. Por más que los entendidos se han esforzado por explicar que toda modalidad del arte ha sido superada por él mismo y que la dualidad de lo abstracto y lo figurativo ha desaparecido, existe un núcleo de personas que sigue reconociendo esta dualidad y alimentando con su reconocimiento el que lo figurativo siga extendiéndose recubierto por lo llamado abstracto. Esta postura puede ser explicada por el deseo, un tanto primario y «snob», de estar a la última, deseo que, no sólo es propio de los tiempos actuales, sino de toda época de transición. Es necesario salir de esta postura, por lo cual, en el mundo de la pintura, como en el resto de las artes, se precisa de la «imitación», que no significa mera reproducción o copia, sino que supone amor, y por amor aproximación a otro con olvido de sí mismo: «Lo que se imita se imita porque se ama, pero lo que se ama no se ama por ser una imitación, se ama sin razón, sin límite, sin comparación y para siempre.» Imitación es evolución, transformación y superación. En el presente artículo se expone y desarrolla el ejemplo de Cézanne y su obra.

Actualmente se producen dos fenómenos simultáneos en el mundo de la pintura que suponen una pérdida incommensurable para ella, rayana en lo masoquístico, estos son, que mientras por una parte se renuncia a la figuración y se abre paso al estetismo, por otra se rea-

liza un descubrimiento progresivo de todas las figuraciones del mundo, de todos los países y de todas las épocas. O sea, que mientras ante nuestros ojos se va realzando nuestro pasado artístico, mientras nuestro patrimonio artístico crece, nosotros nos precipitamos en un renunciamiento a todo lo figurativo. Se transforma la postura primaria de la cual hablábamos, pero para entrar en los órdenes de la abstracción pura.

No es previsible el decir cuánto durará esta extraña contradicción, pero lo que sí lo es, es el afirmar la reconquista de una auténtica y verdadera figuración en un día no muy lejano.—M. N. R.

LLAMBIAS DE AZEVEDO (Juan): *Situation et décision*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio, septiembre 1958 (págs. 314-329), trad. por ALAIN GUY.

Sobre el tema de la situación y de la decisión, que en Kierkegaard, Jaspers y Sartre es motivo de amplias meditaciones, el profesor Llamblas de Azevedo expone algunas «notas y reflexiones marginales», referidas a ciertos problemas, que se engloban bajo siete puntos: 1.º *La situación no debe confundirse con otros conceptos similares*. Estos conceptos son: *posición* (o conexión estática de un ser con otros), *medio* (conjunto de elementos externos que están en conexión dinámica con el ser viviente), *circunstancia* (es decir, todo lo que Hegel llama «espíritu objetivo») e *intrastancia* (necesidades, impulsos, sentimientos); la *Befindlichkeit* de Heidegger). 2.º *La situación no es tal, más que cuando sus elementos (posición, medio, etcétera) se encuentran en conexión con la totalidad del mundo, y de otra parte, en conexión con el «yo-él mismo»*. 3.º *Toda situación está en correlación con una acción interna o externa, que debe surgir en su seno, y, en consecuencia, con una decisión*. 4.º *¿Cómo es posible la decisión?* Hay que conocer los significados de «decisión»: las decisiones denominadas *A* y las decisiones *B*. Las primeras consisten en la selección de un contenido a realizar en seguida, entre los posibles en el interior de una situación dada; las segundas, en la realización, en una acción interna o externa, de un contenido determinado. Kierkegaard se apoya sobre las decisiones *B*,

las pone en el centro de la filosofía práctica. Hay que tener presente que en la continuidad normal de las acciones no entra la idea de la decisión; sólo cuando se sobrepasan los obstáculos y existe la creación de una situación nueva. 5.º *La decisión B postula la libertad del «yo-él mismo»*. La libertad es el poder activo del «yo-él mismo», con el que puede transformar situaciones. Mi decisión es sólo mía. Domina a la situación y es fuente de historia; de ese modo, lo histórico tiene un origen extrahistórico. 6.º *La doctrina de la libertad absoluta, proclamada por el existencialismo, es el último momento de una serie de liberaciones que ha efectuado el hombre moderno*. Este último momento viene representado por la soberanía de la persona. La doctrina de la libertad absoluta es la consecuencia de una negación total de valores. Y hay que tener presente que la libertad humana es esencialmente racional, libertad *de y para*; el término «a quo» es la necesidad de la naturaleza, la determinación causal, y el término «ad quem» lo constituyen los valores espirituales (el «deber ser»). La existencia transcurre entre una tensión de los valores superiores respecto de los inferiores. 7.º *Decisiones A*. El origen de la doctrina de estas decisiones está en Max Weber. El juicio sobre la validez de los valores es un asunto de fe, y su fundamento final presupone una decisión del hombre, que escoge entre los valores según su conciencia y su concepción personal del mundo.

La decisión y la situación plantean, en su enfoque moral, multitud de problemas, y dan lugar a una ética de la situación y a otra de la decisión; en ésta se trata de escoger entre fines con valor positivo, pero que se excluyen mutuamente, no existiendo razón superior para escoger uno u otro. Llambías de Azevedo afirma que muchos de los conflictos provienen, no de las cosas mismas, sino de interpretaciones filosóficas inadecuadas. Y, en último grado, no se puede hablar de conflicto entre moral y cultura, sino de ética formal y de cultura tal como han sido interpretadas por los neokantianos de Baden. Partiendo de la solución que da Scheler al problema, Llambías de Azevedo caracteriza a la decisión como *libre de todo deber ser universal, religiosa, originaria y trascendental*.—MANUEL MANTERO.

V. McGLYNN (James), S. J.: *Morale, esthétique et la philosophie de l'analyse*, en «Revue Philosophique de Louvain», II, núm. 49, 1958 (págs. 79-87).

El pensamiento anglosajón contemporáneo tiene una rama que identifica la filosofía con el análisis del lenguaje ordinario. Los que principalmente iniciaron este movimiento fueron G. E. Moore, B. Russell y L. Wittgenstein, y actualmente son sus representantes Ryle, en Oxford, y Wisdom, en Cambridge. La historia del movimiento ha sido escrita por J. G. Urmson, para quien éste aparece como un movimiento de emancipación. El articulista da por conocida la evolución de este movimiento, pero considera la posibilidad de un interés en el cambio de actitud que se opera en cuanto a los problemas morales y estéticos y trata de dar una explicación de esos cambios. En un primer momento, la actitud del positivismo doctrinal respecto a todo problema moral o estético es una actitud de exclusión, pero ésta no es la actitud del hombre corriente, así como tampoco la del filósofo, que no puede sustraerse al enjuiciamiento de estos hechos. Pero no es tarea fácil el decidir cómo se ha de verificar este enjuiciamiento, ya que no es unánime la consideración objetiva que sobre ello se tiene. Una vez se considera a los enunciados morales como de carácter emotivo traducibles a aserciones de naturaleza científica, otras se tienen por una especie de observaciones psicológicas o, en decir de Ayer, «son términos de orden moral, cuyo papel consiste en expresar sentimientos que concierne a ciertos objetos». Pero, según estas apreciaciones, la moral no puede tener carácter racional alguno, y esto es evidente que no podría defenderse largo tiempo. Así, poco tiempo después de la aparición de estas teorías, Richards y Stevenson pasan a admitir que los enunciados de orden moral no sólo tienen una significación, sino que ésta es imperativa. Otros autores no se atreven a tanto, pero se inician las polémicas sobre el peso de estos valores en el orden filosófico, lo cual ya es un gran paso. La actitud más avanzada y representativa del análisis filosófico reconoce lealmente la condición humana, evita toda especulación metafísica, pero tiene buen